

Cómo sacar partido en verano a las extraescolares que nos cuestan tanto tiempo y dinero



ESPECIALES



Enfilando la recta final del año escolar, muchos padres mirarán con satisfacción a sus hijos por el éxito cosechado al superar los objetivos de sus respectivos cursos. Para ellos se presenta por delante un largo verano libre de obligaciones escolares. Otros, sin embargo, no lo habrán conseguido al no aprobar todas sus materias.

No obstante, también para la mayoría, aunque tengan algún suspenso en la mochila, no tendrán que volver a examinarse en septiembre, sino que lo harán antes de las vacaciones, ya sea a finales de junio o en julio. Si bien, esto suscita un debate interesante, lo dejaremos para otra ocasión, y ahora nos centraremos en las vacaciones y qué hacer.

Desde que a tu hijo le dan las vacaciones hasta que tenga que desempeñar sus cuadernos, van a pasar casi tres meses, más de 10 semanas, en torno a los 75 días. En resumen, **mucho tiempo para dejar su "cerebro apagado"**.

Muchos de los alumnos, se habrán ganado sobradamente el descanso, y de eso no hay duda. Otros quizás no tanto, pero van a poder disfrutar de él, como si así hubiera sido. **En cualquier caso el factor común será la oportunidad de hacer y aprender.** En general, y con independencia de los logros previos, nos parece mucho tiempo para no hacer nada constructivo con la corteza prefrontal (la parte más importante de nuestro cerebro en cuanto a aprendizajes se refiere) de tus hijos.



¿Tu hijo va de campamento por primera vez? Síete ideas para que estés tranquila

¿Están preparados para ir al campamento?



Las vacaciones son muy largas, y hay muchas horas que rellenar, con tiempo para todo, también para aprender. Una opción muy socorrida son los **campamentos de verano**. Muchas veces pensados como mecanismos de ocupar el tiempo hasta que los padres puedan tener vacaciones. ¿Por qué no darle otro valor a este tiempo?

La oferta de actividades es enorme, quizás menor en municipios más pequeños, pero con proyectos muy interesantes en los sitios más insospechados. Cuando pensamos en darle otra utilidad, pensemos en **que sería interesante que tu hijo pueda aprender durante este periodo**. Las respuestas más recurrentes son los idiomas o los deportes, aunque también surgen con fuerza opciones más tecnológicas como la robótica. Y la pregunta "del millón" ¿Qué le puede apetecer aprender a tu hijo este verano? Sin duda nos dará pistas muy útiles de **hacia donde encaminar nuestra búsqueda**.

Muchos niños durante el curso escolar, muestran agendas sobrecargas con actividades extraescolares de complemento o refuerzo. ¿por qué no utilizar el verano para esto?

La disponibilidad de tiempo permite acciones mucho más intensas y libres de otras responsabilidades. En este sentido, nos parece especialmente útil la posibilidad de ayudar a nuestros hijos, máxime si han terminado el curso con alguna dificultad, en fortalecer sus aprendizajes en verano. No nos referimos a volver a repasar lo que ya ha estado haciendo. Decía Einstein que "si buscas resultados diferentes, haz algo distinto".

Por supuesto, no queremos decir que las "academias de repaso", no tengan su espacio para reforzar ciertas materias, aunque no deje de ser repetir viejos esquemas. Nos referimos a "Aprender a aprender", a **trabajar con los niños con un modelo de aprendizaje fundamentalmente divertido, sin más obligación que la motivación** por aprender cosas nuevas y la satisfacción de disfrutar aprendiendo.

Nuestro sistema escolar ha perdido (si alguna vez lo llevo a tener), en cierta medida, la capacidad de ilusionar a los alumnos a los que, por una u otra razón, les cuesta aprender con los sistemas al uso. No nos engañemos, a nadie le gusta hacer lo que no domina o practicar ese deporte con el que no se siente seguro durante su ejecución. Y para muchos escolares, estudiar es un pequeño o gran suplicio, fundamentalmente porque no saben aprender ergo no disfrutan aprendiendo.

Y ¡sí!, si tu hijo no disfruta con la lectura, muy probablemente sea porque alguno de los procesos implicados no estén bien "engresados", prueba a mejorarlos y verás la diferencia. Si a montar en bicicleta, se aprende montando en bicicleta, a aprender se aprende, aprendiendo.

No hay nada más apasionante para nuestro cerebro que aprender cosas nuevas. Lo que sí que marca un punto diferencial es el cómo aprendemos.

Cada cerebro es único, y aprende mejor de una forma concreta. Creo que estas diferencias, se explican bien con la alegoría de la jungla, y lo absurdo que parecería que a todos los animales de la sabana los evaluaráramos por lo bien que trepan a los árboles, incluido a las gacelas o los hipopótamos.

Las vacaciones son largas y la ventana de oportunidad para aprender sigue abierta, y probablemente mejor que nunca. Ya que **el descanso vacacional favorece un aprendizaje relajado**. Aprender no es solo repasar matemáticas, también lo es aprender a jugar al bádminton o tomar contacto con la astronomía o mejorar la forma en que aprenden tus hijos.

Las vacaciones son largas y la ventana de oportunidad para aprender sigue abierta, y probablemente mejor que nunca. Ya que **el descanso vacacional favorece un aprendizaje relajado**. Aprender no es solo repasar matemáticas, también lo es aprender a jugar al bádminton o tomar contacto con la astronomía o mejorar la forma en que aprenden tus hijos.

El verano no es un tiempo para no hacer nada, sino para hacer y aprender otras cosas.

Dr. Javier Quintero
Especialista de Psiquiatría de Niños y Adolescentes
Director de PsiKids

Ver más: [Juegos fresquitos y manualidades veraniegas](#) | [Ideas y actividades para hacer en verano con niños](#)

Temas: [Artículos campamentos](#) · [Campamentos](#) · [Educación](#) · [Verano](#)

